

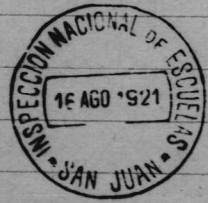
Localidad: Alamito - Pto. Angaco Norte.

Escuela: N° 66

Nombre del Director: Juan C. Riveros

Nombre de la persona que la narra:

Ciudad de esta persona:



- Cuentos de arrieros -

Allí por el año 1875 se preparaba para un largo viaje Don Policarpo Gonzalez, descendiente de una familia de Tucumán. Comprendió viaje desde San Juan acompañado de unos seis arrieros, y pichalleros unos, como provincianos de il otros. Después de dos días se encontraron en el departamento de Jachal de donde salió con una gran tropa de mulas que llevaba a venderlas a Bolivia. Pasando por los puntos de Chilecito (Prov. de La Rioja) llegó a Somateria donde tenía que detenerse para conseguir la compañía en su viaje, del "Gaucha Farias". Este hombre, antiguo arriero a Bolivia, le habían dado el nombre de gaucha por sus frecuentes encuentros con los saltadores que hacían sus fechorías en los caminos de aquella época. Era un hombre honrado, de

2-

gran estimacion y confianza de Don Carlos Angel, por su gran valor que demostraba a cada paso en las guerrillas de aquella época que se sucedian continuamente en los departamentos del Oeste de la provincia de La Rioja.

* Era Don Carlos Angel, el caudillo que dominaba desde el Rio Colorado hasta las cercanias de la ciudad de La Rioja.

Conseguido que fui el gaucha Ferias, siguieron viaje llegando al campo de la "Ramada" frente al pueblo de Londres (Prov. Catamarca) donde se hizo la noche y tuvieron que acampar, punto donde no podian dormir porque tenian que hacer la ronda a la mulada en campo abierto. Una vez reunidos todos los arrieros al rededor del fuego y se preparaban

a tomar el sabroso churrasco y su mate amargo, cuando se llega el señor Gonzales y les dice: "Voy a dormir un rato porque vengo algo cansado; les recomiendo no se duerman, tanto porque podemos ser asaltados o porque pueden irse algunas mulas y ellas tienen que hacer la ronda por lo menos cuatro veces durante la noche". El patrón se retiró y se tiró en su montura.

Una vez solos los arrieros, dijo el gaucho Farias: "La mula que traigo es muy buena la silla y me ha cortado el cuerpo de manera que me ha hecho dar un gran queja". Uno de los arrieros recordando el mandato del patrón le dice: "No se vaya a dormir Farias mire que es lo primero que nos ha recomendado el patrón". El gaucho Farias prometió no dormirse

con la condición de que no se fuera. El más
viejo de los arrieros, suente un cuento. Con
tal que siga el mate, les voy a contar un
cuento que le aprendí a mi padre cuando
yo era niño, en las recogidas de algarroba.
Se acomodó el sombrero, volteó la ceniza
de su cigarro con el dedo chico (menique)
compuso el pecho, escupió y empezó:

¡Bien
que en los tiempos muy antiguos vivía un
hombre muy pobre. Tenía la mujer y tres
hijos varones. El padre se ocupaba de cui-
dar una enajada de cabras acompañan-
do de su hijo "Schuleo" (menor) y los otros dos
muchachos más grandes llevaban bue-
as o burros a vender al pueblito más cer-
cano. Como la distancia era tan lejos
no podían hacer nada más que un
viaje por semana. Con el produci-

do de la leña, única renta, pasaban una vida muy apurada pues no les alcanzaba para comprar ropa, todo se gastaba en la comida, así que la familia vivía casi desnuda. Los muchachos, el mayor era de 14 años, se llamaba Juan, el segundo era de 12 años, se llamaba Pedro y el "Schulco" tenía 10 años y se llamaba Pablo. Un día se presenta Juan al padre y le dice: Esta vida llena de miserias no podemos seguir por más tiempo y ni hay esperanzas que mejore nuestra suerte así es que vengo a pedirle la bendición porque voy a salir a "rodar tierras" y le prometo en volver hasta que no haya ganado algo que haga cambiar nuestra suerte así es que vengo a pedirle la bendición. El padre contestó: Soy muy pobre tuavía, nunca has sufrido

lo suficiente pa llegar ha saber lo que es la vida, quien sabe que suerte te coverá si te permito que vayas y despues vos eniemo di ras: mi padre tuvo la culpa que me dejó salir de su lado. Juan le contestó: Mi madre me ha dicho siempre que Dios no muere nunca para sus hijos así es que no tengo miedo ninguno y de nada le hecharé la culpa así es que deme como la bendición porque no me quedare.

El padre le dió la bendición en presencia de la madre y los dos hermanos. Todos lloraban a un tiempo. Piers al fin se le preparó el abis que eran unas doctas "casch pasch" (bortas asadas a los brazos de harina de muy mala clase) pasas de higos y algunos quesillos de leche de cabra. Terminado que fue el abis, la madre le dió la bendición y partió el vino quedando

La familia en un completo llanto.

Al día siguiente muy temprano se presenta Pedro al rancho del padre y le dice: Estita Juan se ha ido ayer y yo he pensado alcanzarlo porque los dos hermanos juntos podemos hacer mucho más que uno solo así es que deme la bendición y no me demore tampoco porque se que Dios me ha de ayudar. El padre leus de dote tuvo que dejarle ir y la madre le preparó lo mismo abios que al primero.

Al día siguiente se presenta Paulo y le dice: Estita, yo tambien soy hombre y como mi hermanito quiero ir a rodar tierra, donde quiera que vaya trabajare y ganare mucha plata para darle a Ud. y traerle para mi mamita. El padre habló: — Eso si que es mi hijo mio, la vas ha matar a tu madre de sentimiento.

-8-

to y yo me voy a morir de hambre porque
me siento enfermo y no va a haber quien cuide
de la enajada que es lo único que me que-
da para vivir. Tus hermanos se han ido
por no hacerle frente a la pobreza y vos
quieres irte nada más que porque ellos se
van, soy muy niño, no tienes fuerza
para trabajar y sería un remordimiento
muy grande para mí de que algún
día me encuentre vivo la noticia de
que te has muerto de hambre en un lu-
gar así es que ya ves querido hijo que
si porfiase en irte me sentencias a con-
te. El niño invocó a Dios, agregando
que como están buenos no permitiría
que se muriera. - El padre aprobó y el ni-
ño se dirigió donde estaba su madre.
Después de un día y una noche de llan-
to y ruegos se presentó al padre y le dijo:

Mi hija más bien le demos la bendición a Paulo; me duele el corazón tanto verlo llorar y teneo por seguro que cuando camine algunas horas se va a arrepentir y se volverá. Lo mismo le va a pasar a nuestro otro hijo cuando se les acabe el abio y les empiece a picar el hambre.

Al día siguiente el niño salió de viaje por el mismo camino que llevaban sus hermanos y sus alforjas llevaban doble ración por ser el más chico. El niño caminaba siempre apurado por alcanzar a sus hermanos. No les perdía el rastro, no paraba en ninguna parte por no perder tiempo. A los días de viaje les dio alcance a sus hermanos que rendidos estaban dormidos bajo un árbol al lado del camino. Al ver

do de las pisadas del que llegaba se levantaron Juan y Pedro, se llegaron al río y le dijeron burlonamente: ¿Tú también a robar tierras? - más bien entregamos el abio y volvete a casa; ¿que vas a hacer vos en los grandes pueblos? ¿A caso sabes trabajar? y Paulo contesto: - Yo en mi velus; si vds. no quieren que les acompañe iré solo - A un tiempo hablaron los hermanos mayores - Bien. Acompañanos pero como mi madre te ha dado doble, habio y es muy pesada esta carga vamos a empezar a comer del tuyo primero y cuando se termine, empezaremos con el de Pedro y el ultimo con el mio dijo Juan. Continuan con el viaje; como a las dos leguas encontraron un hombre muy viejo y le preguntaron: Cuando podrian llegar al pueblo más grande.

-M-

que habia, ellos no sabian donde iban. El
 recibí contestó que si viajaban de dia
 moririan de sed y si viajaban de noche
 llegarían en diez dias y al mismo tiempo
 les pidió que si llevaban algo que
 comer le dieran alguna cosa, pues
 hacian cuatro dias que no probaban
 nada. Pedro contestó: Mi abio es muy poco
 y el viaje es largo, lo mismo dice Juan
 y agregé el chico: yo te voy a dar un
 bito una torta de las frias aunque me fal-
 ten en el viaje, continuaron viaje.

A los dos o tres dias se habia termina-
 do por completo el abio de Paulo. Despues
 de marchar medio dia sin comer Paulo
 dijo: yo tengo mucho hambre ahora de
 mas del abio de ustedes y un poco de
 agua de sus chifles. Los hermanos le
 contestaron: muy pronto venis a mi.

Estamos. Caminaron todo el día, Juan y
 Pedro conían y Paulo los miraba. De-
 pués de dos días más de viaje Paulo no
 podía soportar el hambre y la sed y le dice
 a los hermanos: "Con el nombre de mi madre
 ya no puedo soportar la sed, por favor
 dement un poco de agua". Contestó Pedro:
 "Si me necesitas otra vez te sacó un ojo.
 Sacamelo pero dame un trago de agua con
 esto el miró. Lo tomaron los hermanos
 y le presentaron un ojo. El miró lloraba
 de hambre y de dolor pero siempre segui-
 do a sus hermanos. Cuando habían ga-
 minado ya hasta muy tarde, por el
 cansancio el hambre y el dolor se iba
 Paulo y le dice adiós hermanos que
 Dios les ayude yo no puedo seguir más
 acuerdense de mí y de lo que me
 han hecho con esto me han hecho lo mu-
 cho que los he querido.

Los dos hermanos siguieron viaje sin contes-
tar palabra.

Al poco andar Pedro lo detuvo a
Juan y le dice: puede pasar por acá al-
gun diablito y Paulo contará lo que
nosotros hemos hecho con el mejor es
volvete lo llevemos lejos del castro y
le sacamos el otro ojo así no podría ver
a la senda ni encontrarse por nada
y no tardará mucho en morir. Tomaron
los hermanos y al ir llegando siente la voz
de Paulo que les dice: Ya sabía yo que lo
que me han hecho era jugarlos y que iban
a volvete para darme un poco de agua y
de comer. Pedro le contesta sí pero vamos
a ir allí bajo de aquel árbol porque
aquí hace mucho calor. Como Paulo
no podía caminar lo tomaron cada uno
de un brazo y lo llevaron como a dis-

-14-

tancia de cien metros del camino entonces dice perder tiempo vamos pronto. Se
maron al niño y le sacaron el otro ojo.
Paulo Ah hermanos si supiera con madre
lo que han hecho conmigo! siguió hablan-
do pero sus hermanos caminaban ligeros y no
oyeron más. El niño desesperado se había in-
cipado lloraba y resaba al mismo tiempo
y llamaba a su madre. En ese momento siente
un gran ruido y un viento fuerte y fresco
que le daba en la cara entonces una voz
desconocida le llama de su nombre y le di-
ce tienes sed y hambre abre la boca que
te traigo agua. El niño siente el chorro de agua
que le caía en la boca y después le dice
el desconocido "Come come" y le trae un trozo
de carne agada en las manos. El niño co-
me con desesperación, una vez terminada su
comida sintió que le dijeron: ¿que tienes

3

-15

ahora? Un gran dolor a los ojos contesto y
 que no ves nada. No importa el contexto, la voz
 del desconocido todos tus males pasaran muy
 pronto si te comprometes en el nombre de Dios y de
 tu madre hacer lo que yo te digo sin faltar
 en una palabra. Cumplire todo lo que me
 mandes. — Bien dijo el desconocido soy un
 águila real que vivo en los desiertos de Egipto
 en unido en un gran árbol estoy criando dos
 hijos que los quiero más que a mi vida. Yo
 te llevaré allí para que seas un hermano de mis
 hijos. No les harás ningún daño estarás siem-
 pre callado, nunca hablarás una palabra
 durante la noche. en el día puedes jugar con
 mis hijos y cuando ellos callen tú no hablarás
 ningún ruido porque serás perdido. Abajo
 de este árbol que es muy espeso hay una vit-
 tiente de agua muy buena, en este mismo
 punto se reúnen todas las aves una

banda de saltadores a comer sus capados
azado de los animales que roban y car-
nean ahí. Cuenta cada uno las noticias de los
grandes pueblos y lo que sucede en la casa
de los reyes y se van en la mañana al sa-
lir el sol. Hazed todo lo posible de que se te
quede en la memoria todo lo que ellos cuen-
tan que te servirá de mucho pero nunca
te debes descubrir ni bajar por estos campos
cuando ya hayas conseguido tu vista y
conocido ~~los~~ los secretos de los bandidos, así
que preparate para que viajemos y el águila
la tomó al niño debajo de los brazos con sus
patas y en una hora de viaje colocabá al niño
en su gran nido al lado de sus pichones.
El águila se iba y robaba siempre trape-
doles de comer al niño y a sus hijitos
pero sin haberlo vuelto a hablar al niño.
Al hacerse la noche se sentía un

-17

ruido de guardamontes y de caballos y de mucha gente que hablaban todos a un tiempo.
 Vieron los bandoleros que venian con su resaca a caminar y a fumar su noche de costumbre en este "real" (campamento). Despues de la carneada empezaron a poner los cazadores al fuego y a contar las noticias de lo que habia ocurrido en los granos pueblos.
 Uno de los saltadores dice en voz alta: "Calle de que voy a contarles una nueva. He oido decir que en un gran pueblo se han secado todas las fuentes y que la gente y los animales se estan muriendo de sed y que hay grandes peleas y muchos muertos por buscar el agua. Quedas en un bazo de un pais sano." Otro gaucho le contesta: "Eso no es nada amigo porque se puede remediar el mal." y el jefe de los bandoleros le contesta: "Como lo das a remediar?" y el guapo

17.

le dice. me iria a una herreria y haria hacer un pico de siete puntas y con dar siete picasol en los cimientos de las iglesias y en los cerros más cercos al pueblo saldria tanta agua como para ahogar la mitad del pueblo. El niño atendia todo esto arriba de su nido. En la mañana temprano al dia siguiente de la parecieron todos los saltadores. La águila se baja de su nido, levanta los pedazos de carne azada que habian dejado los saltadores vueltos, les lleva agua en su pico y una vez que ve que los pichones y el niño estaban bien comidos se fue para volver a la oración. Viene la noche con la vuelta de todos los saltadores. Esta vez vienen con un buey manso. Estaban en lo mejor de la carreada cuando llega el jefe de los bandidos muy enfado y les dice: "Si yo hubiera llegado a tiempo ninguno

19.

19.

canalla de los que están aquí hubiera comido un bocanado de carne de ese buey que están carneando. Hecho de hablar con el dueño de la estancia más cerca de este punto y me dice que todos los días se le pierden un vacuno y que no va a poder seguir con la crianza porque a la vuelta de dos años va a quedar a la miseria. La orden que tengo dado yo a Uds. es que los animales que se traigan a carnear sean de estancias de muy lejos y uno de cada estancia para no hacerles daño a los criadores, así que si los ves venir otra vez con una vez del vecino les voy a pegar 50 azotes a cada uno. En gauchos lo contesto. No se puede mi jefe, se puede remediar el mal. En su pueblo lejos no de aquí, que yo conozco hay una estancia de un rancho que tiene muy muchos miles de cabezas y todos de la misma

marca del vecino, así es que se le puede devolver al paisano todos los animales que usted quiera que se le devuelvan.

El jefe contesta: Como se va a sacar esa hacienda de esa estancia cuando se que está cuidada por grandes ejércitos. — Muy fácil jefe le contesta el gaucho yo tengo una yegua Torquilla que la mando a las estancias a traerme los animales y le digo cuántos va a traer y ella sola me trae los animales. Bueno dice el jefe mañana que vayan tres hombres y que traigan 100 vacunos y se los entreguen al estanciero diciéndole que yo le he hecho juntar esa hacienda perdida y que se la mando. Ahora puedo seguir por con su adao y con sus cuartos.

Un bandolero dice ahora que se le ha pasado la rabia al jefe le voy a contar

una cosa que sucede en un pueblo: Un paje muy rico ha quedado ciego completamente y dice que al médico que le devuelva la vista le da su hija ya que se case, todas las cosas de plata que quiera. Otro saltador le contesta: Aunque se los hubieran arrancado a los ojos yo me comprometo darle la vista en ocho días. El jefe les dice, como podrias hacerlos para volverle la vista al rey? - Es muy fácil señor. Refregándole los ojos con esa tierra amarilla que hay en la raíz de este árbol y con el polvo de unas hojas secas de este mismo árbol le doy la vista en ocho días, tal vez mejor que la que ha tenido.

Llegó la mañana y quedó en desierto el "jefe". La quila como de costumbre llevó de comer y agua para el niño y los pichones y remontó el vuelo para volver a la oración. El niño que había atendido empezó a bajar.

el árbol tanteando las ramas y con mucho trabajo, llegó al tronco del árbol hizo un atadito en la falda de la camisa y trepó el árbol nuevamente hasta que llegó al nido. Una vez allí empezó a rascar los ojos con la tierra y con unas hojas del mismo árbol.

La águila en vez de volver a la oración como de costumbre, vino a media tarde calculaba que el niño se había bajado del árbol y se puso a borrar los rastros que había dejado el niño en el tronco del árbol.

Llegó la noche y entraron de nuevo los saltadores con otra vez para la carneada y otra vez los azules asados al fuego y la posesión de los ganchos y uno dice: Estencio que yo también tengo una nueva noticia que contarles y que tal vez sea tan buena como las que se han contado y es que esta mañana me han dicho que un rey

son y juro de un gran pueblo que tenía el caballo
de siete colores, el más lindo del mundo,
se le ha disparado a los campos y que se han
juntado todos los alrededores de los pueblos vecinos
y hacen como todos los días que lo están corriendo
y no se puede pillar y que el rey ofrece
lo que le pidan al que le entregue el caballo.
Dijo gancho contestó: "Yo le entregaría en
un día el caballo al rey. El jefe dice: ¿Cómo
harías vos para pillar ese caballo tan lindo
yo? - Muy fácil señor, buscaría un tres-
gador y haría hacer un bozal de siete
cabezas y con la mano iría y lo pillaría
al caballo aunque estuviera al medio del
desierto. Llegó la mañana y vuelve a
quedar desierto el ríal. El águila ha
ya otra vez como de costumbre a llevarle
de comer y el agua para sus pichones
y el niño y permanece el ríal para volver.

a la oración.

Quando el niño ha visto que el águila se fué desata la tierra empieza a despegar se los ojos y se para la hoja del árbol enseguida. Llegó la noche vuelven los salteadores con otra vez, carnearon y pusieron sus asadores al fuego. Sigueron con sus conversaciones y contando cuentos unos con otros y uno de los bandidos, el más viejo le dice al 'ese: Haga llamar a toda la gente que hay a contar el cuento más triste que puede haber con todo aquí y que es cierto porque me lo ha contado una comadre. Dice que en un pueblito cerca de un peino había un hombre viudo que tenía una hija preciosa como de unos 13 años la mola más linda que se conocía y más hermosa que la hija de un rey. Esta niña se había criado jugando con

tres niños hijos de un vecino y ella siem-
 pre quería ir al "Schule". El nombre de
 la niña era, Blanca Rosa. Los tres hermanos
 amigos de la niña se habían enamorado de
 ella tal punto de que se disputaban conti-
 nuamente. El más joven de estos hermanos
 sufría siempre callado y no le contestaba
 a sus hermanos cuando alegaban porque
 les tenía cariño. Un día se animó el ma-
 yor y le dice al padre de la niña que la
 quería mucho a Blanca Rosa y que que-
 ría casarse con ella. el padre le contesta que
 su hija era muy joven que no estaba en
 edad de casarse pero que le iba a preguntar
 si ella quería el no le hacía oposición.
 Como dijo el hermano que lo seguía a este
 el también fue y lo vio al padre de la ni-
 ña y le dijo que llevaba los mismos
 sentimientos de su hermano.

El padre la hablo a la muchacha y le
dijo que sus dos amigos querian casar
se con ella y que si la cual de los dos los
queria más para darles la contestación. La
muchacha le dijo: Padre ahora no le puedo
decir nada voy a pensar y le contestare. En
tonces Blanca Rosa lo busco al menor de los
hermanos y le dice: Mira tus hermanos, los
dos quieren casarse conmigo lo han vis-
to a mi tata y él me ha dicho a mí que
es que si vos no me quieres avisame por
que tengo que contestar a mi padre. El
joven le dice: Te quiero muchísimo quisiera
casarme con vos pero ellos me han gana-
do la delantera y no hayo que hacer.
Blanca Rosa le contesto: Anda a verlo a
mi tata y dile que vos tambien quieres
casarte conmigo y entonces él me pre-
guntara cual de los tres quiero y yo

te eligire a vos. El Joven se presentó al padre de Blanca Rosa y le dijo que el también pretendía casarse con ella entonces le contestó andá llama tu dos hermanos y te vienes con ellos. El Joven obedeció y al poco rato se encontraron los tres en presencia del padre de Blanca quien les dijo los tres quieren a mi hija por mujer y como yo no puedo despreciar a ninguno porque los tres son buenos mozos y trabajadores les voy a poner esta condición. "Es que se presente con la más preciosa y bonita flor el domingo a las 7 de la mañana, se se casará con Blanca Rosa. En ese momento salieron los tres hermanos con diferentes rumbos en busca de la mejor flor.

Este momento dice el jefe de los bandidos que queda para la noche porque ya viene el día y tenemos que irnos del

"jial". Una vez que quedó solo el lugar ba-
jó el águila como siempre a llevar la
comida y el agua para los pichones y el
niño y remontar el vuelo. Cuando el ni-
ño calculó que estaba solo desató el cuello
de su camisa se repregó los ojos con la tierra
y se pasó las hojas del árbol. Se tocaba los
cambios de los ojos y al sentir que se iban
llenando suspiros de alegría. Volvió la noche
y con ella la gritaria de los saltadores pidién-
do que se parneara ligero para que el gau-
cho viejo tuviera tiempo de contar su cuento. Una
vez los ^{asadores} al juego el jefe llamó al
gaucho viejo y le dijo que siguiera con su cuento.
El viejo dice: Bueno, voy a seguir y dejas-
donde los ojos se fueran hacia tres días que los mayores
buscaban la flor y al día iba a ser el domingo. En
una peda del cord se encontraron los dos mayores y se
preguntaron si no lo habían visto al school. Ninguno
tenía noticias. Volvieron a la casa muy tristes

Blau

los dos y al llegar tarde dice el mayor ¹⁶

Vamos al camino de la quebrada no ser
que nuestro hermano menor haya en-
contrado la flor y tengamos que perder
nuestra suerte que nos corresponde
por mayores. No esperaron mucho cuando
lo vieron venir al hermano menor
con una gran flor de lis en la mano;
entonces dice el hermano mayor:

"Hay que matarlo y despues nosotros ju-
gamos a la suerte a ver a quien toca
presentarse primero al padre de
Blanca Rosa con la flor que trae mi herma-
no. Se escondieron en el camino
y al pasar el hermano lo tomaron de
la garganta entre los dos y lo estrang-
ularon. Volvieron a sus casa muy
contentos de lo que habian hecho
y jugaron a la suerte para saber
quien va iria con la flor a lo de

Blanca Rosa y le toró a su mayor.
A la mañana siguiente se presenta
ron en casa de la viuda. El mayor
hizo entrega de la flor y el otro herma-
no dijo que él no llevaba la suya por
que era tan hermosa como la de
su hermano. El padre llamó a la hija
y le dijo que ya había vencido el plazo y
al no presentarse el menor de los herma-
nos resultaba ser el mayor el elegido
para su marido. Blanca Rosa le con-
testó que mientras no llegara el herma-
no menor no le daría en el gusto a su
padre de casarse. Pasó un año y el po-
bre joven que fue a buscar la flor no apa-
reció en el pueblo. Durante este tiem-
po el joven agraciado se presentaba se-
guido a reclamar el cumplimiento
de lo prometido pero Blanca Rosa siem-
pre se resistía.

En ese camino iban todos los leñadores y carboneros del pueblo a los montes a buscar la leña y el carbon para vender. Un día pasaba un muchacho con un burro cargado con bolsas con carbon y vio a la orilla del camino un cañal nuevo, cortó una caña y se puso a hacer una flauta. Cuando terminó de hacerla, la llevó a la boca para tocar y des pues de arrancarle unos sonidos la flauta dijo:

"No me toques carbonero.

No me hagas sentir.

Que mis hermanos me han muerto por una triste flor de lirio."

El carbonero asustado tiró la flauta y siguió viaje pero luego que se le hubo pasado el susto, se volvió y la recogió se la puso en el bolsillo y siguió viaje

32

hacia el pueblo donde tenía que ven-
der el carbón. Llegó el carbonero a las
puertas de una casa en la que ven-
día carbón y mientras esperaba la
contestación sacó su flauta y al to-
carla, le dice el instrumento:

"No me toques carbonero
No me hagas sentir
Que mis hermanos me han muerto
Por una triste flor de lis."

La gente que pasaba empezó a allegar
se cerca del carbonero y no tardó mucho
que la noticia llegase al palacio del
Rey que el carbonero tenía una flau-
ta que cantaba sola. Inmediata-
mente el Rey lo hace buscar. Lle-
van a su presencia y le dice: "Toca
tu flauta. El muchacho toma la
flauta para tocarla, y esta le dice:

"No me toques carbonero
No me hagas sentir
Que mis hermanos me han muerto
Por una triste flor de lis"
Entonces el Rey dice: Aquí hay un
asesinato que yo debo descubrir y si
alguien me trae la noticia de esos
hermanos asesinos le hago dar
10 cargas de plata. "Palabra de Rey
no puede faltar" Entonces llama a sus
esclavos y les dice que este carbonero debe
quedar preso en el Castillo hasta que se des-
cubran los asesinos. Un gancho dice: Yo en
un ratito había de saber quiénes son los
hermanos asesinos y el jefe les contesta: Como
puedes saber nada de un secreto que no
has visto. - Muy fácil señor. Le diría al
carbonero de qué cañaberal corta la
planta, machaca la caña haría un

-34-

montón en el medio y le prenden fuego, se
habría la tierra y el niño encantado se levanta
vivo. Ya viene el día todos los van-
cidos se van bajo el águila para buscar
la comida para el niño y sus hijos del niño,
traen la carne asada y el agua en su pico y
después remonta el vuelo para volver a la bra-
ción. Entonces el niño se resfrega los ojos
con la tierra y con una hoja del árbol y en
esta vez encuentra que los agujeros de sus ojos
estaban llenos. —

- Cuesca -

Al pasar por el puente
De Santa Clara

Rosa y Rosario

Se me cae el sombrero y
Se me fue en líquia

Clavel morado

Al saltar una acequia
Dijo una coja

Rosa y Rosario

Alzame la patita
Que se me moja

Clavel morado

Que se me moja si
Tari les digo

Rosa y Rosario

Ramillete de azahares
Jardin florido

Clavel morado

Lindo es andar en coche
Evita la coche.

Bosa y Rosario

- Gato -

Para bailar el gato
Han de ser cuatro
Dos muchachas bonitas
Dos mozos gauchos

Dos mozos gauchos sí,
Dale que dale
A la paila con raspa
No hay que aflojarte.

Bonada -

Te acordás que fui una tarde
Que en tu rancho me dijistes:
Yo del cariño hago alarde,
Por amor no soy cobarde
¡Tropellá! Y te acordiste

Y si te acordás en china
De las cartas por ventura
Que te escribió en la cocina
La abica de la vecina
Ya sí me las lleva el cura

Te acordás si en tanta bulla
Que llorando me decías:
Soy la paloma que arrulla
Yo soy tuya, toda tuya.
Y sí, en embargo me tiaras.

Y ya que vas a dejarme

3
y te vas con otro criollo
Para poder olvidarme
Tendré china que tirarme
De cabeza en mis arroyos.

(Para terminar una tonada)

Reciba señor Don Juan
Blanca cara de azucena
Si yo fuera su jardín
Leuantas floricitas le diera
Le regalaría una malva
Un clavel y una verveña
Una amapola morada
Para que se divertiera
Una rosa colorada
Y un toronjil pa la pena

- Gato -

La gatita de casa
Ducaya lauehas
Pero caza ratones
Que gata gaucha

Uno, dos, tres y cuatro
Cinco, seis, siete
Ocho, nueve, diez, once
Y dos con trece

Cuatro pies tiene el gato
Cuatro la zorra
Cuatro la lagartija
Do la estorra

Con las puertas del cielo
Caba San Pedro
Con un plato de arrope
Profando el dedo

- Cuesca -

Una vieja me dijo
Que la ensillara
Que le pusiera espuelas
La galo para

Una vieja en un baile
Se lo miraba
Al vestido tan largo
Que le arrastraba

Una vieja me dijo
Que la quisiera
Yo le dije a la vieja
Que no jodiera

- Dame un jarro de agua viva
 que ya perezco de sed
 No tengo jarra ni jarro
 en que darte que beber
 pero tengo mi boquita
 que es más dulce que la miel.

En el campo andan diciendo
 que yo me muero por vos ;
 es cierto que yo me muero
 pero por otro mejor.

He visto yo unos ojitos
 Por esos ojitos muero
 Me dicen que tienen dueño
 Así con dueño lo quiero.